

¡Qué Tikún!

Autor:: Yehudis Golshevsky
mayo 30, 2021



Una de las cosas más lindas de vivir en nuestra comunidad de Breslov es una especie de lenguaje espiritual compartido que tiene sus raíces en las enseñanzas del Rebe Najman. Por ejemplo, encontrarse con una amiga que, después de preguntarme cómo estoy, entiende exactamente lo que quiero decir cuando sonrío, levanto las cejas y digo con un gesto de cansancio: “¡Ovrím!”.

Ovrím en hebreo significa “cruzar”, pero lo que realmente significa en el lenguaje local de Breslov es: “Actualmente estoy pasando por épocas difíciles, pero ¿acaso no es eso lo que significa ser un Ivri (hebreo)? Como Abraham, yo también, con la ayuda de Hashem, cruzaré al otro lado y no perderé la fe. Pasaré esto”. [Para más información sobre el tema, véase Likutei Moharan I:64. Y asegúrese de utilizar la versión del Breslov Research Instituto -Centro Breslov en español o BRI,

porque es una lección bastante compleja].

O pongamos por caso alguna calamidad menor (mantengamos la ligereza, aunque esto se aplica también a las mayores). Digamos que se rompe el espejo; la cacerola con tres pollos adentro se cae al suelo cinco minutos antes de Shabat; la electricidad se corta sin una razón aparente y no “resucita”; a Yanky se le acaban de caer los dos dientes delanteros por lo que parece ser la quinta vez (¿o es sólo porque es el quinto niño?); o, peor aún, todo ha ocurrido al mismo tiempo. ¿Qué gritamos? ¡Eize tikún! “¡Qué tikún!, o sea, qué rectificación del alma”.

Ovrím en hebreo significa “cruzar”, pero lo que realmente significa en el lenguaje local de Breslov es: “Actualmente estoy pasando por épocas difíciles, pero ¿acaso no es eso lo que significa ser un Ivri (hebreo)? Como Abraham, yo también, con la ayuda de Hashem, cruzaré al otro lado y no perderé la fe. Pasaré esto”.

Qué tikún.

La calamidad fue enviada por el cielo para rectificar mi alma, y en lugar de lamentarme por mi mini-tragedia, puedo simplemente afirmar la verdad: este es mi tikún personal. Es una parte integral del trayecto que mi alma necesita recorrer para cumplir su propósito final.

En este caso utilicé ejemplos banales, pero por supuesto esto también es válido para las grandes dificultades de la vida... Conservo todo el derecho a hacer luz de mis propias catástrofes, menores o mayores (Dios no lo quiera), y reírme hasta el último día, como Reb nos enseña Noson. Él dijo que la mayor parte de la angustia personal se remedia cuando uno considera lo insignificante que parecerá esto cuarenta años después de su funeral, pero no todo el mundo está dispuesto a usar esto como un mantra para aliviar el estrés.



He escuchado muchas veces que cada viaje a la tumba de Rabi Najman en Uman rectifica una encarnación. (Teniendo en cuenta el número de veces que he estado y el hecho de que, con la ayuda de Hashem, volveré allí de nuevo, no debo tener muy buena historia que digamos en vidas anteriores...). Sin embargo, es el tipo de idea que nunca he visto traída en ninguna fuente fiable, y por eso nunca la he tomado muy en serio.

Sin embargo... tengo que admitir que cada viaje es claramente su propio tikún, así que tal vez haya algo de verdad en eso. En un viaje, perdimos el autobús; en otro, sufrimos un robo en Shabbos (gas para dormir incluido); en otro, mi ropa no llegó (en una ola de calor ucraniana, y yo tenía que cocinar); más recientemente, perdí la voz por completo y no pude enseñar ni cantar (itrágico!).

Por cierto, con cada uno de estos tikúnim (y otros bastante graves que no se mencionan aquí), también vimos grandes milagros revelados. Sin embargo, siempre es algo diferente, siempre es algo que implica una lección muy profunda y necesaria para todos nosotros y siempre me hace sentir como si estuviera involucrado en algún reality show cósmico.

Así que las tragedias no son tragedias, sino que lentamente (y

a veces rápida y radicalmente) van astillando el edificio de mi persona no rectificadas, y espero no tener que volver en otra vida futura, sino acabar con todo ya en esta vida.

Gracias a Dios, todo está bien, y claramente los tikúnim están en curso, para mi propio bien individual y el bien colectivo final. Mi pensamiento para hoy, sin embargo, es lo bueno que es recordar que este es, de hecho, un mundo en el camino del tikún (eso es lo que dicen también los cabalistas). Y, también, que es probable que nada de esto me importe cuarenta años después de mi funeral.

“Cuando una persona sabe que todo lo que le sucede es para su bien, esto es un anticipo del futuro final...” (Likutei Moharan I:4) No sólo es bueno, sino que, como dijo el Rebe Najman, “Hashem hace funcionar el mundo cada vez mejor”. Aparentemente, los tikúnim se van sumando.